

“CONTE” Y/O “NOUVELLE”: PROBLEMAS DE DENOMINACION

Carmen Camero Pérez
Universidad de Sevilla

Uno de los problemas que plantea el estudio de los géneros literarios es la relación de éstos con el título o subtítulo, a través de los cuales se pone de manifiesto, por parte del autor o del editor, una evidente voluntad genérica.

Es indudable que el género literario es una convención que, en cada momento, tienen presente el escritor y el lector, y que esto condiciona la lectura. Siguiendo las líneas marcadas por la Semiótica, podemos afirmar que el género funciona en la cultura como un código más a utilizar por el lector, en tanto que receptor de una obra individual. La idea de género se instala así en un amplio marco comunicativo en el que el factor “recepción” juega un papel predominante.

Dimensión fundamentalmente pragmática de la literatura, el género funciona como marca o señal para el lector, que, gracias a la etiqueta genérica puede formarse una idea previa de lo que encontrará en el libro que va a leer. Pero si bien es cierto que el título o subtítulo son las primeras marcas con las que cuenta el lector para interpretar y evaluar el texto, no lo es menos el hecho de que los mismos pueden ser en ocasiones engañosos. Tal es el caso del cuento y la “nouvelle”, cuyos límites no siempre son claros.

Desde la publicación del primer libro de “nouvelles”, en el siglo XV, hasta nuestros días, las interferencias entre los términos “conte” y “nouvelle” han sido numerosas, derivándose de ello una lógica confusión genérica.

Entre 1456 y 1467 se publican *Les Cent nouvelles nouvelles*, obra

anónima ¹, en la que encontramos por primera vez la palabra “nouvelle” como término característico de un género literario definido. Se designa con el mismo un relato en el que se narra una historia reciente, que merece ser contada, fundada en hechos reales y referida lo más brevemente posible ².

Ya en esta primera obra, que marca el nacimiento del género en Francia, el término “conte” es empleado por el autor como sinónimo de “nouvelle”:

“Tantdiz que j’ay bonne audience, je vieil compter ung gracieux compte advenu au bon et gracieux país de Haynau”

(XCIIIe nouvelle) ³

Si tenemos en cuenta que una de las características más relevantes de la “nouvelle” del siglo XV es el marcado carácter oral conferido a los relatos, es fácil explicar la utilización, por parte del narrador, del sustantivo “compte” asociado al verbo “compter”.

En el siglo XVI y, sobre todo, en el XVII, será el término “Histoire” el que se emplee como sinónimo de “nouvelle”, dado el interés de los autores (Marguerite de Navarre, Sorel, Segrais, Mme de la Fayette) por convencer al lector de la “autenticidad” de lo narrado. La “nouvelle” aparece en esta época como una forma del arte narrativo que permite reaccionar contra la inverosimilitud del “roman héroïque”:

“Le rapprochement nouvelle-histoire dénote un souci de vérité, et l’opposition au roman suppose, dans la nouvelle, l’absence de l’in vraisemblable et de l’imprévu” ⁴.

No obstante, las interferencias “conte”-“nouvelle” siguen produciéndose, como lo muestra el caso de La Fontaine. Inspirándose en las narraciones italianas y francesas del Renacimiento, el citado autor publica en 1665 sus *Nouvelles en vers tirées de Bocace et de l’Arioste*. Si bien en esta primera edición aparece únicamente el término “nouvelle”, éste se verá asociado al de “conte” en la segunda: *Contes et nouvelles en vers* (1665), manteniéndose en las tres ediciones siguientes (1668, 1674 y

(1) Se baraja la posibilidad de atribuir la paternidad de la obra a Antoine de la Salle o a Philippe Pot. V. *Manuel d’Histoire Littéraire de la France I*, tableau synoptique VI. Paris, Editions Sociales, 1971.

(2) V. DUBUIS, R.: *Les Cent nouvelles nouvelles et la tradition de la nouvelle en France au Moyen Age*. Presses Universitaires de Grenoble, 1973, pp. 21-22.

(3) Citado por GODENNE, R.: *La nouvelle française*. Paris, P.U.F., 1974, p. 23.

(4) V. KIBEDI-VARGA, A.: “Pour une définition de la nouvelle à l’époque classique”, in *C.A.I.E.F.* n.º 18, mars 1966, pp. 55-56.

1676), en las que desaparece definitivamente “nouvelles” y se conserva exclusivamente “contes” para designar aquellos relatos breves, de tipo cínico, que Boccaccio había llamado “novella”.

En el siglo XVIII, la “nouvelle”, que aparece, en líneas generales, como un relato de tipo psicológico, serio y sentimental, une, a partir de 1759, a las características antes citadas, la de ser al mismo tiempo un relato moral ⁵. Desde entonces, el término “nouvelle” es utilizado por los principales autores de cuentos morales como Mercier, Charpentier y Loaisel de Tréogat. El mismo Diderot en “Les deux amis de Bourbonne”, incluye los cuentos morales de Marmontel en la misma categoría que las “nouvelles de Scarron y de Cervantes:

“Il y a enfin le conte historique, tel qu'il est écrit dans les nouvelles de Scarron, de Cervantes, de Marmontel”. ⁶

Si el carácter moral se presenta como rasgo común a ambos géneros, el fantástico y maravilloso frente al verosímil, aparecen, para determinados autores, como signos diferenciadores del cuento y la “nouvelle”. Tal es el caso de Sade, que, riguroso en cuanto al empleo de los términos, distingue entre ambas formas narrativas, atribuyendo a “conte” el sentido de un relato imaginario y a “nouvelle” el de un relato verosímil, de ahí que “Rodrigue”, la única historia imaginaria de *Les Crimes d'amour, nouvelles héroïques et tragiques* (1799), sea calificada de “conte”. ¿Equivale esto a decir que el carácter fantástico queda excluido del campo de la “nouvelle”? En absoluto. ¿Cómo olvidar el célebre texto de Cazotte, calificado de “nouvelle” por el propio autor (*Le Diable amoureux, nouvelle espagnole*, 1772), y considerado más tarde por la crítica como la primera manifestación en Francia del género fantástico? ⁷. La “nouvelle”, como el cuento, conoce una gran diversidad y nos llevaríamos a error si pensáramos que lo fantástico es dominio exclusivo del cuento. La “nouvelle” fantástica existe y se afirmará como peculiar manifestación del género en el siglo XIX: Nodier, Gautier, Mérimée y Maupassant, entre otros, cultivarán este tipo de relato corto.

El carácter fantástico, pero sobre todo la forma de presentar el relato como relato contado, podría explicar el hecho de que los términos “con-

(5) El primero en asociar el término “nouvelle” a un relato moral fue Yon en “Rosalie, nouvelle” (1759). V. GODENNE, R.: *Histoire de la nouvelle française aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Genève, Droz, 1970, p. 182.

(6) DIDEROT: “Les deux amis de Bourbonne”, in *Oeuvres romanesques*, éd. Henri Bénac, Paris, Garnier-Frères, 1962, pp. 790-791.

(7) V. CASTEX, P.-G.: *Le conte fantastique en France de Nodier à Maupassant*. Paris, José Corti, 1951, pp. 25-41.

te” y “nouvelle” aparezcan en esta época como términos concurrentes y prácticamente equivalentes. Basta echar una ojeada a algunos de los títulos de la época, para darse cuenta de que, siguiendo criterios totalmente subjetivos, los distintos editores califican los mismos relatos ya de “contes” ya de “nouvelles”. Así, por ejemplo, “Jean-François les Bas-Bleus” de Charles Nodier, publicado primeramente en las *Cent et une Nouvelles des Cent et un* (Tome I, Paris, Ladvocat, 1832), pasará más tarde a formar parte de los *Contes de la Veillée*, editados por Charpentier en 1853; “Omphale” de Théophile Gautier se publica como “nouvelle” en 1845 (en las *Nouvelles* de Théophile Gautier, Paris, Charpentier), pero cinco años más tarde se reedita en la *Revue Pittoresque* (20 janvier, 1850), junto con “Le Nid de Rossignols”, bajo el título de *Deux contes rococos*.

Sucede también que un mismo autor utiliza de forma indiscriminada ambos términos para referirse a un mismo texto, como lo prueban las siguientes palabras de Mérimée, que alude así a *La Vénus d’Ille*

“J’ai entrepris mon plagiat (...) dans une coterie où je vivais lorsque cette nouvelle a été écrite. L’idée de ce conte m’est venue (...)”⁸

En ocasiones los conceptos de género del autor y el editor no coinciden en absoluto, como puede deducirse de la carta de Maupassant al editor Havard, fechada el 5 de diciembre de 1891, en la que el autor se expresa en estos términos:

“Je vous prie d’envoyer tout de suite par la poste le volume de nouvelles paru chez vous où on trouve une intitulée Le Testament. Je crois que c’est dans les Contes de la Bécasse”.

Ante tal estado de cosas, y dada la sinonimia que se establece en muchos casos entre “conte” y “nouvelle”, no faltan quienes admiten la imposibilidad de distinguir, en este siglo XIX, una forma narrativa de otra:

“(...) un des grands enseignements de l’étude de la nouvelle au XIXe siècle m’apparaît être celui-ci: il n’est plus possible de distinguer les domaines du conte et de la nouvelle; il n’y a plus qu’un domaine: celui du récit court (par opposition au roman), qui repose tantôt sur des don-

(8) MÉRIMÉE: *Correspondance Générale* Ed. établie et annotée par Maurice Parturier avec la collaboration de Pierre Jossierand et Jean Mallion. Paris, Le Divan, 1946, p. 186.

nées fantastiques, tantôt sur des données véritables, et que les auteurs traitent indifféremment de “conte” ou de “nouvelle”.⁹

El siglo XX viene a marcar una ruptura con la época anterior, al recurrir de forma mucho menos frecuente al término “Conte” en los títulos de las obras. Ello, obviamente, contribuye en gran medida a suprimir la confusión y ambigüedad reinantes en el XIX.

El hecho de que la “nouvelle” de nuestra época se afirme primordialmente como historia “verdadera” o verosímil, hace que queden excluidos de la noción genérica los aspectos maravillosos, que vuelven a asociarse principalmente al cuento:

“(…) toutes mes nouvelles, declara Marcèl Arland, reposent sur des données véritables ou à tout le moins vraisemblables (...) J'appellerai conte une fiction (assez courte) qui ne se pique pas d'une vraisemblance (ou la refuse), qui se propose de surprendre, de déconcerter, etc.”.¹⁰

Con esta teoría comulgan críticos como Gabriel Pérouse y Jean Fougère. Para Pérouse, el cuento se define como: “une narration fantastique ou au moins merveilleuse. Il suppose acquiescement, complaisance à l'irrationnel, à l'action des puissances occultes (l'enchantement) (...). Le conte est indépendant d'un temps et d'un lieu donnés: il est du domaine de l'immémorial”.¹¹

Sobre los mismos criterios basa su distinción Jean Fougère, cuya definición presenta mayor rigor que la de Pérouse, al distinguir entre “fantástico” y “maravilloso”. Fougère atribuye muy acertadamente al cuento un carácter fabuloso y maravilloso, que lo distingue de la “nouvelle”:

“C'est justement ce caractère fabuleux du conte (l'origine du conte est celle de toute littérature nourrie du même fonds mythique, et se mêlant si étroitement au merveilleux des premiers romans qu'il est difficile de l'en séparer) qui le distingue d'abord de la nouvelle”.¹²

Los autores del XX, a diferencia de sus predecesores del XIX, acusan un mayor rigor terminológico, dando pruebas de poseer una conciencia

(9) GODENNE, R.: *La nouvelle française*, op. cit, p. 106.

(10) Lettre inédite de Marcel Arland à René Godenne (19 octobre 1971), in GODENNE, op. cit. pp. 118-119.

(11) PÉROUSE, G.: *Nouvelles Françaises du XVIe siècle. Images de la vie du temps*. Thèse, Université Paris IV, dactyl., 1974, p. 493.

(12) FOUGERE, J.: “La nouvelle, art d'avenir”, in *Un cadeau utile*. Paris, Albin Michel, 1953, p. 14.

más clara del concepto de género. Pensemos, por ejemplo, en Yourcenar, que, reflexionando acerca de la titulación de sus *Nouvelles Orientales*, señala la conveniencia de introducir el término “Contes”, junto al ya presente de “Nouvelles”:

“(…) le titre de Contes et Nouvelles eût peut-être convenu davantage à la matière variée dont elles se composent”.¹³

El hecho de que la autora piense en la utilización del término “conte”, se debe sin duda a la existencia en la obra de diversos relatos que encuentran su origen en viejos mitos (“Kâli décapitée”), fábulas y leyendas antiguas (“Comment Wang-Fô fut sauvé”, “Le sourire de Marko”, “Le lait de la mort”), lo que prueba que para Yourcenar, como para Pérouse y Fougère, el cuento pertenece al dominio de lo inmemorial y es su carácter fabuloso lo que lo distingue de la “nouvelle”. Esta, a pesar de seguir siendo una historia contada, a la que se le confiere en ocasiones un carácter ejemplar y moralizador, aparece en todo caso como historia verosímil, inscrita en la realidad cotidiana de unos individuos, con los que el lector puede fácilmente identificarse.

Basar la distinción entre el cuento y la “nouvelle” en criterios cuantitativos, utilizados por un determinado sector de la crítica¹⁴, no nos haría avanzar mucho en la cuestión: el cuento y la “nouvelle” son formas narrativas breves. El problema no reside en el número de páginas, sino en llegar a deslindar, en cada uno de los diferentes momentos históricos, el arte específico de uno y otro género.

(13) YOURCENAR, M.: “Post-scriptum” de *Nouvelles Orientales*. Paris, Gallimard, “L’Imaginaire”, 1981, pp. 147-149.

(14) V. por ejemplo GAMARRA, P.: “On peut convenir d’appeler conte un récit de quelques pages et nouvelles proprement dite une oeuvre plus développée” (“Défense et illustration de la nouvelle”, in *Revue Europe: la Nouvelle Française* 1 Août-septembre 1981, p.3).